



## Capítulo 316: Asedio a la Aguja Carmesí (2)

En las afueras de la Aguja Carmesí, no había más pasajes y túneles en el coral. No era más que una masa roja sólida, una superficie ininterrumpida de la extraña sustancia viva que había devorado la Costa Olvidada miles de años atrás.

En ese momento, Effie estaba de pie sobre esa superficie.

Varios cientos de personas estaban de pie a su lado, mirando con horror y conmoción la ola de Criaturas de Pesadilla que se acercaba. Todos ellos sabían lo que iba a suceder una vez que llegaran a la Aguja, pero incluso entonces, la vista era aterradora.

Ella estaba en el centro de la primera fila de estas personas asustadas, supuestamente al mando de ellos. Con su alta estatura y su figura delgada y poderosa, Effie destacaba entre el resto de los Durmientes. Su armadura arcaica brillaba a la luz del sol naciente, y en sus hombros había una capa blanca tejida a la luz de las estrellas.

Sostenía Zenith en una mano y Dusk en la otra.

Effie parecía un bastión de fuerza y determinación en el mar del miedo. Un héroe mítico que había entrado en el reino de los mortales a partir de una antigua leyenda.

... Pero en realidad, estaba asustada una mierda.

Mirando a la horda rodante de horrores abominables con una expresión sombría, la cazadora bajó un poco la cabeza e invocó el yelmo de su armadura, que estaba coronada con una alta cresta de crin de caballo azul, y pensó:

'Fólgame de lado... ¡Joder, joder, joder!'





A su alrededor, la gente temblaba. Algún tonto soltó su arma y retrocedió unos pasos, como si pensara en huir. A pesar de que en ese momento estaba pensando seriamente en hacer lo mismo, Effie gruñó y bramó: "¡Mantente firme, miserables! ¡Si alguien huye, yo mismo te mataré!" ... De todos modos, ¿qué sentido tenía correr? No había a dónde huir.

Si iban a morir, bien podrían morir como los humanos.

Tal y como había dicho la princesa. Estaba un poco llena de mierda, pero nunca se equivocaba.

"¡Prepárense, bastardos!"

Agarrando su lanza, Effie miró de reojo a los dos hombres que estaban a su lado. Una de ellas era Caster y la otra era Gemma. ¿Quién iba a pensar que un día ella y el líder de los Cazadores de Gunlaug iban a luchar codo con codo?

Extrañamente, la presencia de su antiguo enemigo ahora era extremadamente tranquilizadora. Sin embargo, incluso en su rostro, había indicios de miedo.

La única persona que podría haber permanecido indiferente en esta situación era probablemente Doofus. Ese pálido malhechor era demasiado loco o demasiado estúpido... o ambas cosas... tener miedo de cualquier cosa. Pero en ese momento no se le veía por ningún lado. Effie pasó por alto la pequeña amenaza.

Pero lo más probable es que Sunny se escondiera en algún lugar oscuro o que estuviera haciendo algo demasiado loco como para confiárselo a alguien más. En cualquier caso, le deseó suerte.

Ella también se deseó suerte.

Mirando a la horda de monstruos que se acercaba, Effie esperó unos segundos y luego gritó:

"¡Primera marca!"





Su grito fue repetido por Seishan, que comandaba la segunda línea, y llegó a Night en algún lugar de la tercera.

El plan de la batalla era realmente simple. La primera línea tenía que mantener a raya a los monstruos, cambiando de lugar con la segunda una vez que se cansaban. Mientras tanto, el tercero se encargaba de eviscerar a tantas criaturas como pudieran.

Pero primero, tuvieron que soportar la carga inicial. Nada era más importante que romper el impulso de la horda atacante.

En algún lugar detrás de ella, la encantadora voz de su ídolo residente dio la orden de disparar las máquinas de asedio. Estas monstruosas máquinas fueron construidas por los Artesanos y se suponía que eran capaces de perforar la armadura de las Criaturas de Pesadilla más protegidas. Siempre y cuando no fueran Caídos, por supuesto...

Un sonido extraño y melódico llegó a sus oídos, y una fracción de segundo después, seis lanzas de heavy metal, cada una de al menos dos metros de largo, volaron sobre sus cabezas con una velocidad increíble. Surcaron el aire y chocaron con el frente de la horda, enviando trozos de quitina y chorros de sangre al suelo.

Vio a uno de ellos decapitar a una criatura gigante parecida a un cangrejo, el otro atravesar una mantis de color rojo sangre y ensartar a varios monstruos detrás de ella. Pero la ola de horrores no se detuvo ni un ápice. Había tantos de ellos...

Sintiendo un escalofrío recorrer su cuerpo, Effie apretó los dientes y luego gritó:

"¡Segunda marca!"

Casi de inmediato, una lluvia de flechas cayó sobre los monstruos, hiriendo a muchos y matando a algunos. Había muchos otros proyectiles mezclados con las flechas. Algunos Durmientes usaban hondas, ballestas o armas de proyectiles más exóticas. Algunos usaron sus Habilidades de Aspecto, que les permitían crear todo tipo de ataques hechiceros, como





espadas voladoras hechas de viento, fuego y hielo. Algunos incluso podían crear bombas llenas de esencia de alma, que detonaban en medio de los horrores que avanzaban y destrozaban a muchos.

Pero aún así, no hubo reacción. Los monstruos solo parecían volverse más frenéticos, la furia, la locura y la sed de sangre en sus ojos brillaban aún más.

Cayó la segunda lluvia de flechas y, poco después, seis disparos de lanza más de balistas improvisadas se estrellaron contra la horda. Para entonces, las Criaturas de la Pesadilla ya estaban demasiado cerca de la primera línea de los humanos como para cambiar algo.

Dando un paso adelante, Effie tensó sus músculos y lanzó el Fragmento del Cenit a la masa de abominaciones que se acercaba. La hermosa lanza de bronce destrozó el caparazón de acero de una criatura especialmente alta y perforó su corazón.

¿Cómo no iba a matar, potenciado por el encantamiento milagroso de la Corona del Alba? Todas sus armas, y todas sus armaduras, estaban siendo alimentadas con energía bruta por Estrella Cambiante.

Alrededor del demonio de acero, cayeron numerosas abominaciones, asesinadas de manera similar por los Recuerdos lanzados por los otros Durmientes.

Invocando la lanza de vuelta, Effie observó cómo la primera fila de Criaturas de Pesadilla caía en una profunda zanja que los Artesanos habían creado solo una hora antes. Los que se movían detrás de ellos simplemente pisaron los cuerpos de sus compañeros abominaciones y continuaron avanzando.

Pero finalmente, la velocidad de la horda disminuyó, aunque solo fuera un poco.

'Maldita sea...'

"¡Prepárate!"





Eso fue todo lo que tuvo tiempo de gritar antes de que la ola de monstruos se estrellara contra la línea de humanos.

Entonces, el mundo fue consumido por nada más que locura, estragos y muerte.

